

que tuviéſſe de diſponer ſu alma para morir. O padres! Que vuestros hijos no os han de ſacar del infierno, ſi caeis allà!

46 Hizo llamar vn Eſcriuano, para ordenar ſu teſtamento, y ya allí, delante de ſu muger, de ſus hijos, q̄ de ſu Confefſor, le dixo: Eſcriua v. md. *Mando mi cuerpo à la tierra.* Aquí, mostrando vnas mortales, y deſeſperadas congojas, boluid à dezir, que eſcriuiera: *Mando mi alma à los demonios, porque ya es ſuya.* Aſſombraronſe de oír los circunſtantes. Vnos dezian: Delirio es; otros, melancolia; pero el enfermo replicò, diziendo: *No es melancolia, ni delirio, ſino lo que ſiento en la verdad; y para acabar mi teſtamento, eſcriua v. md. Mando à los demonios mi alma: mando à los demonios el alma de mi muger: mandoles las almas de mis hijos: mandoles tambien el alma de mi Confefſor. La mia, por los tratos injuſtos, y engaños en que he viuido: el alma de mi muger, porque me ayudaua à los malos tratos, por tener ella para ſus galas, y Vanidades: mandoles las almas de mis hijos, porque por dexarlos ricos, no dexè las iniquas ganancias, para que ellos anduieran diuertidos: el alma de mi Confefſor les mando, porque me abſoluita, viendome ſin diſpoſicion de reſtituir. Y diziendo eſto (eſtupendo caſo!) eſpirò el miſera-*

ble, en tregando ſu alma à los demonios, que la lleuaron al infierno, en donde eſtà ardiendo, y arderà para mientras Dios fuere Dios, que ſerà vna eternidad ſin fin.

47 Ved (peccadores) en eſte eſcarmiento, el paradero que os aguarda, ſi con tiempo no os diſponeis para el negocio vnico de impottancia, que es la ſalvacion. No creais, no, al Demonio, que os aſſegura tiempo de penitencia. Sabeis, que auéis deſpreciado la Diuina Ley? Como dormis, no ſabiendo ſi eſtais perdonados ya? Como peccais, ſabiendo, que ha de llegar eſte punto del Iuyzio? Ea, que aora os llama Ieſu Chriſto, con deſeo de perdonaros; aora os busca, aora viene ſolicitando vuestro eterno bien. No aguardéis à que, luz ſeuero, venga, no à perdonaros, ſino à vengar los deſprecios de ſu Ley Santifſima. Llega, llega, Chriſtiano, que quiere eſte Señor perdonarte. Ea, no te peſa? No ſientes el auer ofendido à Dios? Ay quien diga, que no? Ay quien quiera boluerſe à ſu caſa enemigo de Ieſu Chriſto? No Señor. A todos nos peſa. Si, Padre mio, ſi amoroso dueño mio: por ſer vos quien ſois, me peſa de auer quebrantado vuestros ſantos Mandamientos: *Señor mio Ieſu Chriſto, &c.*

SER.



SERMON

VIGESIMO

QUARTO.

DE EL IUYZIO, Y CARGO, QUE
ſe ha de hazer al peccador por ſus
mismas obras.

Arguet te malitia tua, & auerſio tua increpabit te.
Ex Hierem cap 2.

SALVACION.

OR mas, que de viuos, y muertos, valdran
pretenda el peccador hallar eſcufas, y euafiones à ſus peccados: ſe han de ver en el Iuyzio de Dios ſin eſcufas, y euafiones. En eſta vida es facil al amor propio eſcufar las culpas, y dificultar obras virtuoſas con pretextos, y razones aparentes: pero en llegando a eſpirar, y lo que es mas temeroſo, en llegando a la preſencia de el Iuez de viuos, y muertos, valdran poco las eſcufas de la vida, porque ſe han de ver las culpas ſin algun embozo en aquel tremendo Iuyzio. Bien nos diràn eſta verdad nueſtros primeros Padres. Peccaron. Si; cometieron aquella deſobediencia grande, que fue el principio de ſus deſdichas, y las nueſtras; y es digno de reparo, que los que antes auian eſtado ſin embaraço deſnudos; abrieron los ojos con la culpa para

para ver su desnudez, y para su reparo buscaron ojas de higuera, con que cubriese: *Cum cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi perizoniata.* Veamos mas: Viene Dios despues à residenciarles: entra por el Parayso preguntado por el hombre: *Vbi est?* Y le vereis responder, que se escondió temeroso, porque se hallaua desnudo: *Timui, eo quod nudus essem, & abscondi me.* Que es esto? Se le auia roto ya el vestido de las ojas: No pudo ser, que auia pasado poco tiempo. Pues como si está vestido, dize, que está desnudo? No veis (dize S. Bernardo) que son distintas las ocasiones: Antes que Dios le buscara, ay, y pudo auer ojas, q̄ sirvieron de resguardo à la desnudez; pero à la vista de los Diuinos ojos, no ay, no ay vestido, no ay ojas, ni resguardo para ocultar su miseria. Desnudo se presenta Adan en la presencia de Dios, porq̄ à la vista de vn Dios luez, q̄ le vâ à residenciar, todo està patente, sin q̄ basten las ojas para encubrirle: *Timui, eo quod nudus essem.* Veis aqui (Fieles) vna pintura del Iuyzio de Dios.

Amb. lib. de Parad. c. 13. Son las ojas (dize S. Ambrosio) las escusas de q̄ se viste el peccador para ocultar sus pecados: *Iacit super se folia, qui culpam velare desiderans, & c.* Vno se esculsa con la pobreza, otro con la edad, otro cō el oficio, aquēl cō el vso, este con el tiempo, vno

con su estado, otro con su flaqueza, otro, y otros con otras muchas escusas; pero esto, quando? Aora mientras se viue, antes de llegar el dia de la cuenta. Mas entonces; quando venga Iesu Christo S. N. preguntando al peccador: *Vbi est?* Donde estàs hōbre? En que estado te hallas? Dame cuenta de tu vida: avrà ojas, q̄ disculpen? O Catolico! dize S. Bernardo: no las avrà; porq̄ pareceràs delante de sus seuerissimos ojos sin las escusas friuolas, q̄ acà pretēdes: *Folia sunt, quae in textis,* dize S. Bernardo. No son mas de ojas, como las de Adan, tus escusas: ojas son sin raiz, sin solidez, y sin calor para poder abrigarte: *Folia, quae nihil sibi caloris praebent, nihil habeant soliditatis;* y asì, quando salga el Sol de Iusticia à residenciar te, secarà las ojas, desvanecerà las escusas, y quedaràs desnudo, y miserable, esperando temerosa la sentencià merecida por tus pecados: *Orto denique sole, arescent, tu verò nuda, & misera remanebis.*

3 Verdaderamente, q̄ serà confusion terrible la del peccador, al ver la horribilidad de sus culpas en aquella hora de la cuenta, quando les quiten las ojas de las escusas: *Erubescetis,* dezia *Isai. 1.* *Nabu-* *Isaias, cū fueritis velut quercus defluentibus folijs.* Entonces, dize Dios, manifestarè la fealdad de tus pecados: essa q̄ no quisiste conocer al cometerlos: *Reuelabo tibi pudēda tua in facie tua.* Ent oces,

dize su Magestad, tengo de arguirte, y convencerte: *Arguam te.* Pero como? Arguirà la Diuina Ley, los Angeles, los Demonios, los hombres: las criaturas todas arguiràn, y se hallarà el alma convencida con la acusacion de su misma conciencia: *Accusatione conscientiae suae conuincetur.* Hade parar aqui el argumento? De ninguna suerte. Mas adelàte ha de passar la Diuina justificaciō; porque se hallarà el peccador convencido cō sus mismas obras, y culpas, que le pondrà Dios delante: *Arguam te, & statuem contra faciem tuam,* que es lo que dize su Magestad por Ieremias, en las palabras de mi Tema: *Arguet te malitia tua, & auersio tua increpabit te.* Tu malicia misma te ha de vencer, para que te mires inexcusable en el Iuyzio. Si, Catolico: con tus mismas obras, y pecados ha de cōdenar Iesu Christo S. N. tus pecados en aquella hora, sin dexar resquicio para las escusas, que alegas.

Sap. 1.

Ps. 49.

Hier. ibi.

4 Hasta aora entendia yo, q̄ Goliat, aquel sobervio Gigante de los Filisteos, auia salido al campo para quitar la vida à David; pero oy me obliga S. Basilio el de Seleucia, à q̄ lo mire solo contrario en el trage, y la intenciō, pero Armigero de David en la verdad. Pero como puede ser? No consta de la Sagrada Historia, que despues de desafiar su atreuimiento por quarenta dias

continuos al exercito de Israel; saliò con David à la Campaña: No es cierto, que saliò armado para conseguir el triunfo, q̄ tenia tã deseado: Si; que muy por menor le cuenta las armas el Sagrado Texto; desde el morion à las mallas, y desde la lanza al escudo. No consta, que le venció David con el golpe de vna piedra, y que le cortò la cabeza con vna espada: *Præciditque caput eius:* Es asì, dize S. Basilio, pero cuya era essa espada? De David: No, que saliò sin ella al campo: *Cumque gladium non haberet.* Del Gigante era: *Tulit gladium eius.* Ea pues: que importa, dize el Santo, q̄ en su intencion, y en su trage fuera Goliat enemigo de David, si en la verdad no fue, sino criado suyo, q̄ le ministrò las armas contra si mismo? Entendia el Gigante, q̄ lleuaua en su espada arma con q̄ vencer à David, y salir cō su deprauada intencion; pero mostrò el efecto, q̄ lo que hizo fue labrar, y ceñir la espada, solo para morir à sus filos en las manos de David. No ha menester David llevar espada, quando sale al campo, que le basta la espada misma del Gigante para vencerlo: *Cum Goliath arma Basil. fabricaret (dize el de Seleucia) Seleuc. id se in vsu David facere, & pro-orat. prius ingulatoris baiulum in aduersarij habitu, se Davidi venire subsidium ignorabat.*

1. Reg. 17.

5 Pues aora: Llegarà (Christia-

tianos) aquel dia en que Iesu Christo Señor nuestro saldrá contra el pecador, à tomar vengança justa de sus agrauios, y los de el exercito de su Iglesia Santa. Pero con que armas? Con las mismas de el pecador. Aquellas mismas obras, y pecados con que se atreuid à hazer guerra contra Dios, y contra el proximo: Essas han de ser la espada que le corte la cabeça. No ha menester mas armas Iesu Christo para convencerlo, que las mismas, que lleva èl para defenderse: *Id se in vsus David facere ignorabat. Arguet te malitia tua.* O Almas! Estadme atentas oy, que vengo con deseo, de que quedeis convencidas para la penitencia, antes,

Arguet te malitia tua, & auersio tua increpabit te. Ex Hierem. cap. 2.

S. I.

Las excusas, que alega el pecador, serán sus fiscales en el Iuyzio.

BIEN vemos, y aun experimentamos todos la infinita misericordia, y paciencia, con que Dios nuestro Señor espera, sufre, y dissimula al pecador las repetidas ofensas, que comete contra su infinitamente amable Magestad. Ya lo vemos, ya lo experimentamos; pero ha de sufrir, y dissimular para

que en aquella hora os convengan vuestras obras mismas para la condenacion; que si, como dixo Isaias, es mar inquieto el coraçon de el pecador: *Cor impij quasi mare fervens;* y el mar no se mueue con voces, sino con vientos; no quiero, que atendas oy à mis voces, que por tibias, y por voces no bastarán à mouer vuestros coraçones: Atended à los vientos mismos, que os han mouido contra el Cielo, que ellos, considerados, pretendo, que os mueuan à penitencia. Para el acierto necesario de la gracia: ya sabeis el camino seguro de conseguirla: pidamosla para todos. AVE MARIA.

siempre: No, Christianos: Dias; y hora tiene tambien su justicia, en que descubrirà al pecador quanto fue su atreuimiento, para castigarlo como merece; aunque nunca será quanto merece, ni en el Infierno mismo. Ya vemos de la suerte que calla aora, al ver, y oir las villanas, y descortesas, y aun iniquas razones, con que el hombre se excusa de obedecer a su siempre adorable Ley, y voluntad; pero dia, y hora tiene su reatitud, en que conuencer-

cerle, manifestando lo frivolo de sus excusas; y esto sin mas testigos, q̄ sus excusas mismas. Ea, Catolico: imaginate ya en el tremendo, y inevitable juyzio, a que caminas por la posta. Mira con quanta sutileza se van contando las partidas de tu cargo, así de culpas cometidas, como de beneficios recibidos. Responde: alega las excusas, que quisieres. Pero que digo? Ya entonces no ay lugar escusarte; antes las excusas, que aora alegas, han de ser los fiscales, que mas te han de acusar, y conuencer en el juyzio. *Arguet te malitia tua.* Fundemos esto.

7 Inuidiosos los hermanos de Ioseph trataron de darle muerte, aunque mudando despues de parecer, ingeniaron el venderlo, y auisar a Iacob su padre, q̄ vna fiera le quitò la vida, para dissimular así su traicion. Que hizieron para este fin? Desnudaron de su tunica al inocente mancebo, y salpicandola con sangre, la hizieron llevar al padre, y que le dixeran: *Vide vtrum tunica filij tui sit, an non.* Mira, Señor, si es esta la tunica de tu querido Ioseph? Que à sido esto? *Fera pessima comedit eum, bestia deuorauit Ioseph.* Vna fiera despedaçò, y comio a Ioseph, sin q̄ se pudiesse reseruar de sus sangrientas garras, mas q̄ està su tunica bañada en sangre. Aquí fueron los sentimientos, y llantos de Iacob,

sin querer admitir algun consuelo, en la perdida de tal hijo. Deje mosse llorar, y examinemos no otros vn secreto: Creyò Iacob, q̄ vna fiera auia muerto a Ioseph: O conociò la traça de sus hermanos? Parece ociosa la duda. Claro està que si. Aquel rasgar sus vestiduras: aquel sentimiento, y llanto inconsolable, no lo muestra. No, dize S. Efrem: no creyò la sangrienta muerte de su hijo. Si se persuadiò el Patriarca, a q̄ era muerto Ioseph; pero no diò credito, a q̄ le quitò la fiera la vida, si no àq̄ murió a manos de hòbres, y por estò hizo tales demostraciones de dolor: *Non te fera deuorauit, dulcis fili,* dize en persona de Iacob, *sed humanis profecto manibus exutus, & occisus es.* Pues en q̄ lo conociò? En la tunica misma de Ioseph, q̄ embiaron sus hermanos para escusarse. Y sino: como venia la tunica: Ensangrentada, y entera. Esto es imposible, dize Iacob: porque, ò la fiera desnudò a Ioseph antes de herirle, ò le hirió estando vestido. Si lo desnudò antes, como viene la tunica en sangrentada; Y si le hirió vestido, como viene tan entera: Luego la tunica misma, de q̄ se valen para excusar su traicion, esfa es quié mas acusa su aleuosia cruel. Son admirables las palabras del Santo: *Si, vi fratres tui ajunt, consumptus a bestia fuisset, tunica vique tua per partes*

Ephr. de Iacob. Ioseph. manibus exutus, & occisus es. Ruper. li. 8. in Genes. cap. 25

R. *discessa*

discissa esset. Rursum: Si prius ex-
nisset, ac demum deuorasset, tunica
tua sanguine infecta non esset, &c.

8 O que mal les salió su traça à loshermanos de Ioseph, puescõ su misma traça sehállarõ cõuencidos en el iuyzio de Iacob! La misma tunica, q̄trae para sudefesa, essa es el mas cierto testigo de su malicia. O peccador! Aora dissimula Dios cõ paciencia (como dissimulõ el Patriarca) tus traiciones, y aluossias; pero quãdo en el iuyzio te halles cõuencido (como los hermanos de Ioseph) veràs, q̄conociõ tu atreuimiento, y q̄ sõ cõtra ti las escusas mismas q̄ alegas. Aquellas mismas razones, de q̄ te vales para escusarte, essas te pondrà delante el Diuino Iuez para conuencerte: *Arguet te malitia tua.* Vamos indiuiduando.

9 Y lo primero: dime, Catolico: qual es mas: el cuerpo, ò el alma: El Cielo, ò la tierra: La Gloria, ò el Infierno: Mas claro: Yã sabes, q̄ se distinguẽ los bienes del hombre en bienes de naturaleza de fortuna, y de gracia: quales son mas dignos de estimacion: los bienes de naturaleza, y de fortuna, ò los bienes de la gracia, y de la Gloria: No es cierto (como deziales v Christo S. N.) q̄ sõ mas dignos los bienes de la gracia, y de la Gloria: y el alma mas q̄ el cuerpo, y todo lo tẽporal, y caduco: *Nonne anima plus est quam esca:* No ay duãdã sin hazer cõparaciones: pue

es todo lo terreno la misma incõstancia, y miseria, y indignissimo de nuestra estimacion. Pero haziendo cõparacion de lo terreno à lo celestial, del cuerpo al alma, de los bienes naturales à los sobrenaturales, y de la salud, y vida temporal à la eterna: yã se ve qual es mas, y mas digno de estimaciõ: *Tẽpora*

lis vita (dezia S. Gregorio) *eter-*
na vite cõparata, mors est potius in E-
dicenda, quã vita No merece nõbre de vida la tẽporal, si se cõpara cõ la vida eterna. Vamos pues al iuyzio de Dios, y lleuate cõtigo todas tus escusas, para q̄ viendo, lo q̄ hiziste por lo q̄ es menos, quedes cõuencido, y sin escusa por no auer hecho otro tanto por lo q̄ es mas. Guienos para la claridad, el Real Profeta

10 Cõbida à los hombres, à q̄ le oigan, y mirandolos como à hijos: *Venite filij, audite me:* por que (dize) les quiere enseñar à temer à Dios: *Timorem Domini docebo vos:* Y para dãr principio à la leccion, les haze à todos esta pregunta: *Quis est homo, qui vult vitam: diliget die s C. ibi.*

videre bonos: Quiẽ es entre vosotros aquel, que quiere la vida eterna, y los buenos, y dichosos dias de la Gloria: No, dize (reparõ el Cardenal Belarmino) quien es el hõbre, que desea

su saluacion: que todos la desean; aunque muchos con sola veleidad, sino quiẽ es, el que la quiere con eficacia, abraçando los

los medios para conseguirla: *Belar. Quis est, qui verè, ac seriõ vult vitam: Ay algunos: Si Muchos ay. Pues oigan, dize Dauid, que quiero mostrarles los medios*

Hug. de conseguir la vida eterna. Di-
uerte à malo, & fac bonum, inquit
re pacẽ, & prosequere eã. Lo pri-
mero: han de apartarse del mal
verdadero, q̄ es la culpa, y sus
peligros lo segundo: hã de obrar
biẽ lo tercero: han de procurar
la paz cõ Dios, con el proximo,
y consigo mismo; y lo quarto:
han de perseverar hasta el fin,
para cõseguir la eterna paz en
la Celestial Jerusalem. Quatro
medios sõ, los q̄ ofrece el Real
Profeta: y por estos quatro he-
mos oy de ir viendo el iuyzio
espantoso, que le espera al pe-
ccador. Empeçemos.

s. II.

Arguye al peccador el cuydado, que puso en huir peligros del cuerpo.

11 MANDA Dios al hombre, que considerando su fragilidad, se aparte, y huiga de los peligros, y ocasiones de ofenderle: *Declina à malo.* Que responde el peccador descuidado de su alma: Vno dize: Luegoha de caer vn hombre: Esto no es mas de vn passatiempo. Otro: Que importa aora vna chãga: Otro, y otra: es fuerza salir al concurso, y al bayle con los de mi edad. Otro: se repararã si no voy à tal casa. Es esto lo que

respondes para escusarte: Pues oye, que en el iuyzio de Dios han de desuaneccer tus escusas: tus mismas obras: *Arguet te malitia tua.* Y sino: Mira quanto cuidado pones en huir vn peligro de muerte temporal, aun el mas remoto. Que preuenciõ de armas para los caminos! La peste muchas leguas de aqui: y la guarda, y los defensiuos al instante. Que preuenido entras en la casa, en que ay enfermedad pegajosa! Que si huuiesse peste: Ni aun por la calle passaras. Porque son tantos desvelos, y cuidados? Por huir la muerte de el cuerpo. O que puede no suceder! Puede no pegarte la enfermedad, y la peste. No hazes caso, para dexar de estãr cuidado so. Y pudiẽdo ser, que se te pegue à tu alma el contagio de la culpa en la ocasion peligrosa, que hazes: Cosa ningunã antes te entras tu mismo por los peligros. Como te lamentaua S. Agustín: *Laborat*

ne moriatur homo moriturus, & non laborat ne peccet homo in loco æternum victurus.

12 Por menos q̄ el peligro de muerte, q̄ no hazes: Dize Origenes: Si te acude algun humor à los ojos: mira la sollicitud q̄ pones. Que preguntas: Que cõtulas à los medicos! Que guardarte de serenos, y de soles! Por q̄: *Por huir el peligro de cegar: ho. 21*
Sollicitus es, & perquiris quon cad in Ps
succurras, & preuenias cecum 37.

tem. Que puede ser, que no cie-
gues. O Señor, que puede ser. Y
por el peligro, de q̄ tu alma no
ciegue en el concurso peligro-
so, q̄ has hecho? Nada. Por me-
nos q̄ el cegar, dize S. Iuã Chri-
stostomo. Si ay ayre, y polvare-
da, con quanta diligencia acu-
des à guardar los ojos! Ya los
cierras, y encierras con los par-
padós, y cō las manos los fauo-
reces. Porque? Es por no morir?
Por no cegar? No, sino porq̄ no
les entre a gun polvo. Pues, que
importa? Mucho, dizes. Y para
que no le entre por ellos al alma
el veneno del pecado, q̄ dilige-

*Chry-
sost. ho. la oculorū, ne minimo ledatur pul-
45. in uere, diligēter custodis, animā autē
Matt. tuā negligis.* Aun por menos que

la vista, dize el mismo Santo:
por la hazienda. Te dexarás de
noche abiertas las puertas de tu
casa? Deninguna suerte, q̄ puede
venir ladrones à robarme. Tá-
bié puede ser, q̄ no vengan. No
obstante cierras con cuidado. Y
pudiendo ser, q̄ te robé el tesoro
de la gracia las ocasiones: q̄

*Chry-
sost. ho. diligētiā habent, furem expec-
78. in rantes.* Passa adelante el Chri-
Matt. stostomo. Que cuidado nopones
en vn cauallito que crias? Venga
el picador, que lo amaestre: Si
tropieça, le ajustas la arrien-
da; para que no caiga: si es des-
uocado, le pones cabeçon, que
lo sujete. Y para que no caiga
tu alma en pecado? Para sujetar

al apetito? Eso no importa: *Chry-
sost. Anima uero nulla ratio. Pero el ho. 42.
ad pop. so tiene alguna utilidad; mas mi ad pop.
Mach. ra como cuidas à vn inutil pe- Mach.
rrillo de estrado, para que no se ho. 23.
muera: como encierras vn vi-
dro, para que no se quiebre. Y
sabiendo tu fragilidad, te po-
nes entre las piedras de las oca-
siones? Sabiēdo lo que importa
la vida de tu alma, la expones à
los peligros? Que es esto? Alma.
Ves ya desuaneçidas tus escu-
sas? Tus mismas obras te con-
uencen, y te arguirán en el juy-
zio, de que estimaste menos el
alma, q̄ el cuerpo; de que hiziste,
mas caso de la vida, de la sa-
lud, y de la vista temporal, q̄ de
la eterna; y de que atēdiste mas
à la hazienda, à vn cauallito, à vn
vidro, y à vn perrillo, q̄ à tu al-
ma: *Chry-
sost. Nec tantam impēdetes animā ho 42.
curam, quantam canibus, dize S. ad pop.
Christostomo.* Quieres verlo.*

12 Ofreció aquel antiguo, y
celebre estatuero Praxiteles à Crini-
Phrine, que era ramera en l. 24. 0
Athenas, la estatua que quiso se-
se de su oficina. Ella deseosa
de llevarse la mejor, fingió con
astucia, que la oficina, y las
estatuas todas se quemarō. Co-
mençò Praxiteles à lamentar-
se de su desgracia, y en espe-
cial de la perdida de la esta-
tua de Cupido. Entonces ella le
pidió esta estatua, juzgando
seria la mejor, pues era la mas
querida de el artifice. En que
lo conoció? En que à la vista
de

de el riesgo, olvidò las otras, y
solo se lamentaua de aquella.
Pero en Letras Sagradas se ve-
rà mas claro.

13 Bolvia de Mesopotamia
Iacob cō su familia, y sabiendo,
que su hermano Esau venia àzia
èl con quatrocientos hombres,
temió en gran manera el ries-
go, que le amenaçaua: *Timuit*

Genes. 32. Iacob ualde. Otro dia leuantò
los ojos; y viendo, q̄ se le acer-
cauà su hermano: para recibir-
le disputo su familia en esta
forma: Puso delante à sus esclauos
Bala, y Zelfa con sus hijos:

*Genes. 33. Posuit utramque ancillam, & li-
beros earum in principio. A Lia, y
à sus hijos puso en medio: Liam*

Rupert 1.8 in Genes. 6.2. uero, & filios eius in secundo loco.
Y en el vltimo lugar puso à Ra-
quel, y à Ioseph: *Rachel autē, &
Ioseph nouissimos.* Admirable co-
locacion; y digna de reparo, di-
ze Ruperto: *Notanda trementis
diligentia.* Valgame Dios! Si E-
sau ha de llevarlo todo à fuego,
y sangre, (que es lo q̄ teme Iacob)
que mas haze, q̄ vaya la fami-
lia en esta forma, ò en otra?
Si Dios lo ha de librar del peli-
gro, que importa mas vno, que
otro? Vayan cōfundidos, y jun-
tos. Eso no, dize Iacob. Por-
que? Que bien lo dixo Ruperto!

*Vb. sup. Vt quique ordines; sicut pro-
fundius haerant affectibus pa-
tris, ita longius absisterent gladio
ferientis.* Tenia Iacob hijos de
Lia, y vn hijo de Raquel; pero
aunque eran hijos todos, no to-

dos tenían el mismo lugar en
su coraçon. Mucho amaua à
las esclauas, y à sus hijos; mu-
cho mas à Lia, y à los suyos; pe-
ro muchísimo mas à Raquel,
y à Ioseph, su hijo. En que se
conoce? No lo veis? dize Ru-
perto: En que retirò mas de el
peligro, à los que amaua mas.
Vayan, dize, delante las esclauas;
porque si furioso Elau qui-
siera destruirme, empleando en
ellas su furia, y en sus hijos, re-
fer varè los demás. Vaya Lia, y
sus hijos despues; porque si pas-
sare adelante su crueldad, ten-
ga en ellos en que entretener-
se; pero Raquel, y Ioseph va-
yan los vltimos; porque siendo,
como son, las prendas, que esti-
mo mas, sean las que estèn del
riesgo mas remotas: *Vt sicut pro-
fundius haerant affectibus pa-
tris, ita longius absisterent gla-
dio ferientis.*

14 Pues aora, Catolico, ries-
gos ay, que amenaçan à tu ha-
zienda: ay riesgos, q̄ amenaçan
à tu salud, y tu vida; y ay riesgos
para tu alma: A qual acudes pri-
mero? Ya lo has visto. Vaya de-
lante el alma, como se reserve
la hazienda, la vida, y la salud
de el cuerpo. O ciego pecador!
Queharàs en el yzio, quando te
veas cōuencido de tus mismas
obras? Clamarán contra ti tus
cuydados, desvelos, y diligēcias
por cuitar los riesgos tempora-
les, porq̄ no hiziste otro tanto,
por cuitar los riesgos eternos.